

El Enfoque Socioeducativo. Una aportación a su construcción en la formación inicial de docentes.

The Socioeducational Approach. A contribution to construction in initial teacher training.

Araceli Benítez Hernández*

Fecha de recepción: 29 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2021

RESUMEN

Una de las preocupaciones actuales en la formación docente es la inclusión del enfoque socioeducativo que permite encontrar el beneficio social de la práctica docente. Los planes y programas de estudio vigentes en la Licenciatura en Educación Preescolar (2012), incorporan explícitamente el enfoque socioeducativo en la formación de los futuros educadores, sin embargo, la construcción de lo que supone, se mantiene aún en incipientes aproximaciones individuales. El estudio de ciencias como la pedagogía social, la sociología de la educación y la psicología social, es uno de los caminos para construirlo, desde lo multidisciplinario, reconociendo su necesidad en los programas de las escuelas normales.

Palabras clave:

Formación docente, socioeducativo, sociomultidisciplinario.

ABSTRACT

One of the current concerns in teacher training is the inclusion of the socio-educational approach that allows finding the social benefit of teaching practice. The current plans and study programs in the Bachelor of Preschool Education (2012), explicitly incorporate the socio-educational approach in the training of future educators, however, the construction of what it supposes is still maintained in incipient individual approaches. The study of sciences as social pedagogy, the sociology of education and social psychology, is one of the ways to build it, from the multidisciplinary, recognizing its need in normal school programs.

Keywords:

Teacher training, socio-educational, socio-multidisciplinary

* Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños, México.

Introducción

Actualmente, una de las preocupaciones en la formación docentes es la búsqueda del beneficio social de lo que los futuros docentes aprenden y cómo estas condiciones tendrán impacto en su posterior desempeño en la educación básica. Por estas razones es que los planes de estudio de los últimos años, han enriquecido sus mallas curriculares con diferentes enfoques que buscan que la experiencia de ser docente, sea el motor de profundas transformaciones sociales.

En México, la formación de profesores es atendida por diferentes instituciones de educación superior, entre ellas, las escuelas normales que se consideran espacios cuyos procesos naturales se centran en la educación de los futuros docentes de educación básica. Es el caso de los planes de estudio vigentes, en particular los de la Licenciatura en Educación Preescolar (LEP) (acuerdo 650, 2012) y los de la Licenciatura en Educación Primaria (acuerdo 649, 2012), incluyen explícitamente dos cursos en el 6º semestre: Diagnóstico e Intervención Socioeducativa y Proyectos de Intervención Socioeducativa.

No obstante, después de ocho años de iniciados los planes de estudio, el abordaje e implementación del enfoque socioeducativo dista aún de ser claro en las interpretaciones de los formadores de formadores. En este trabajo, con el fin de alcanzar cierta precisión, se presenta el resultado de algunas ideas de una investigación monográfica con las que buscamos responder al cuestionamiento: ¿a qué nos referimos cuando hablamos del enfoque socioeducativo?

Para fines expositivos el documento está dividido en varios apartados donde se consideran aspectos como: una aproximación conceptual, su identificación como un espacio multidisciplinario, la aportación que ciencias como la pedagogía, la sociología y la psicología aportan para su conformación. Finalmente se presentan algunas conclusiones.

Este trabajo es un esfuerzo por determinar y reafirmar al enfoque socioeducativo como uno de los sustentos psicopedagógicos y epistemológicos en el plan de estudios de la LEP (2012), se limita a la exposición monográfica como se ha mencionado y no pretende ser un espacio de debate académico, este, pensamos, debe ser parte del trabajo reflexivo en los diferentes grupos y equipos académicos en las escuelas normales y otras instituciones de educación superior (IES) formadoras de profesores.



¿Qué es el enfoque socioeducativo?

De entrada, puede enunciarse que “...los procesos socioeducativos son aquellos en los cuales se trabaja en la profundización del conocimiento de realidades cotidianas de las personas” (Méndez, s/f., p. 5) y que a la vez requieren que se reconozcan y se construyan redes de solidaridad que pongan de manifiesto la acción individual en la construcción de la propia realidad y del propio conocimiento. Es decir, son circunstancias de la vida diaria, cuya principal característica es la desigualdad y donde los protagonistas principales asumen una responsabilidad consciente en su participación en este sentido:

Los procesos socioeducativos permiten la promoción de un protagonismo del individuo en diferentes ámbitos: locales, grupales, individuales, organizacionales e institucionales, en una sociedad donde prevalece la desigualdad y donde es necesaria la búsqueda de la comprensión y reconstrucción de la misma, con miras a la emancipación de las personas en los diferentes contextos. (Méndez, 2020, pág. 5)

El sentido del enfoque socioeducativo impulsa la reconstrucción de una cultura que aspira y confía en que la acción individual y colectiva organizada es la estrategia para alcanzar mejores condiciones de vida, tal como se menciona en las ideas siguientes:

Una visión socioeducativa facilita la posibilidad de tomar conciencia de las contradicciones sociales y asumir el reto de buscar alternativas que promuevan el empoderamiento y la capacidad de las personas para organizarse, movilizarse, interactuar, sensibilizarse, establecer compromisos, buscar su propia sabiduría emanada de sus historias de vida y su propia cultura. Permite la participación de los integrantes de una comunidad, no como objetos de estudio, sino como sujetos de transformación. (Méndez, 2020, pág. 6)

En esta lógica, el enfoque socioeducativo reconoce la importancia de la educación en aspectos sociales fundamentales, por ejemplo: el trabajo, la salud, la alimentación, la producción, el comercio y la misma educación. Evidentemente, un enfoque que encuentra su origen y fin en lo social y reivindica la participación de las personas como su estrategia principal, desafía también la eficiencia de los sistemas político-económicos tradicionales para lograr mejoras significativas en la calidad de vida de los sujetos.

Tradicionalmente, los procesos educativos implementados desde sistemas habituales han generado, pausadamente, la exclusión social de grandes grupos de personas, con lo que se vulneran sus derechos básicos e impiden su pleno desarrollo.



La educación, entonces, está llamada a ser el espacio desde donde se “contribuya a gestar y consolidar una base social organizada, combativa y propositiva” (Méndez, 2020, pp. 6-7), por lo que se requiere superar los límites de la educación tradicional formalmente establecida.

En este sentido, la educación debe ser entendida, más que como transmisión de conocimientos descontextualizados como el conjunto de procesos para la formación de profesionistas trabajadores y un espacio de formación ciudadana, de promoción de la participación responsable y de fomento de la solidaridad humana. Frente a estos retos se vuelve impostergable adoptar procesos educativos que potencien la comprensión, la metacognición, el juicio crítico y la opinión informada cuya base sea el desarrollo de proyectos de investigación que tengan como actor principal al sujeto que investiga y se investiga, conoce y se conoce, a la persona que aprende y se aprende. Si se parafrasea a Edgar Morín (1999), en este enfoque socioformativo se requieren asumir procesos sociales que permitan, mediante un ejercicio democrático cognitivo, generar un conocimiento pertinente que atienda a diversas condiciones de vida para mejorarla, a través de un horizonte de bienestar social que armonice con la existencia humana y con su existencia planetaria.

En esta perspectiva social, es viable asegurar que hablar de lo socioeducativo obliga a trascender las aulas de clase y las paredes de los espacios escolares para adentrarse en la complejidad de necesidades, voluntades y formas de vivir de las comunidades.

Ante esta posibilidad, acceder a lo socioeducativo desde un marco teórico disciplinar resulta, limitado, abordar las complejidades sociales que requieren de bordados finos entre las diferentes áreas científicas en busca de procesos amplios de acciones interdisciplinarias, multidisciplinarias, interdisciplinarias y transdisciplinarias.

Lo socioeducativo como espacio multidisciplinario.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se inició un proceso de transformación educativa que supuso, entre otras cuestiones, la reestructuración de los límites espacio-temporales característicos de los procesos educativos, centrados casi exclusivamente en la escuela. Ante tal cambio, a finales del siglo pasado, paradigmas educativos como el constructivismo y el neoconstructivismo dominaron la escena educativa. En estas últimas décadas las realidades sociales dinámicas, complejas e inciertas, dejan entrever que la educación no puede reducirse al salón de clase, ni a la escuela ni a la edad escolar. La formación personal y



social así como el aprendizaje de contenidos científicos y de los aprendizajes para la vida, son considerados procesos concurrentes a lo largo de toda la vida, además, se reconoce que se producen en contextos variados: la familia, la comunidad, el barrio, los medios de comunicación, la internet, el ámbito del trabajo y la comunidad profesional son algunos de esos espacios donde se generan procesos educativos y de formación. Al mismo tiempo, las actividades educativas y formativas están a cargo, de manera formal e informal, de agentes y profesionales provenientes de ámbitos disciplinarios y espacios sociales diferenciados, es así que el estudio y la comprensión de las nuevas realidades se retira de los límites de lo escolar y los abordajes disciplinares especializados, estos estudios avanzan consistentemente hacia espacios multidisciplinarios que centran el análisis de los sujetos quienes son entendidos como entes individuales y, enfáticamente, entes sociales.

Los educadores y los pedagogos sociales, los asistentes y los trabajadores sociales, los gestores culturales, los sociólogos, los filósofos, los antropólogos sociales, los psicólogos sociales, los abogados, los animadores socioculturales, los integradores sociales, los profesionales de la salud y los psicopedagogos son algunos de los profesionales que toman una relevancia directa al momento actuar y promover, desde lo educativo, la multiplicidad de contextos que configuran una sociedad tan compleja y diversificada como la actual.

La pedagogía social y su aporte al enfoque socioeducativo.

Hoy en día, la participación de la educación en la atención de los grandes problemas sociales recobra importancia, organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), resguardan y defienden este hecho, impulsando la idea de la sociedad que educa y la escuela que forma para la vida en sociedad. En el Informe de la Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación, (1972), bajo el título *La Educación y el Destino del Hombre*, se sostiene que las instituciones educativas muestran poca capacidad de respuesta frente a las exigencias de la sociedad, por lo que se propone, el autodidactismo como alternativa de los procesos escolares. El último Informe de la Comisión Internacional sobre Educación para el Siglo XXI, también conocido como informe Delors (1996), mantiene el reconocimiento a la capacidad educadora de la sociedad en la que se articulan los diferentes procesos, factores, vínculos, agentes y exigencias educativas y educadoras de la sociedad de esos años y para el siglo XXI.



En este marco, ha tomado impulso la Pedagogía social reconocida como una ciencia práctica y educativa desde la formalidad de los procesos escolares complementados con espacios sociales cuyo propósito es fundamentar, justificar y comprender los procesos educativos más eficientes con la intención de prevenir manifestaciones sociales: la exclusión, la discriminación, la marginación, y el aislamiento social. Al mismo tiempo, busca generar las estrategias escolares que permitan la reinserción y la inclusión de los excluidos sociales y de todos aquellos que enfrentan deficiencias en su socialización (Ortega, Caride y Úcar, 2013).

Ante hechos indiscutibles como la segregación, la discriminación, la marginación y la exclusión, la Pedagogía social busca reivindicar al hombre ante todos aquellos factores psicológicos, sociales, políticos y culturales a los que tiene derecho. Para ello, promueve procesos de enseñanza-aprendizaje tendientes a formar sujetos activos que protagonicen los acontecimientos de su entorno para otorgarles los medios e instrumentos necesarios que garanticen su plena participación en los grupos sociales a los que pertenecen.

Con un sesgo filosófico, en el desarrollo histórico de la nueva ciencia pedagógica, pueden reconocerse autores clásicos como Platón y Aristóteles, quienes sostenían que *el hombre es educado por la comunidad, es decir, para llegar a ser hombre se necesita de los hombres*, postulado que encontró eco en la filosofía alemana de Kant y Hegel. Sin embargo, la Pedagogía social encuentra sus raíces más claras como teoría científica hace apenas cien años con la obra de Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) y Paul Natorp (1854-1924), quienes centran la idea de educación en el neohumanismo, aun cuando todavía con una visión teocéntrica (apegada a las ideas de Giovanni Pico della Mirandola [1463-1494] de la creación del hombre por Dios quien lo dotó de libre albedrío) donde se reconoce que la educación busca la formación integral del hombre cuyo objetivo es alcanzar su plenitud física, mental y espiritual. Fue el alemán Diesterweg¹, en 1850, quien introdujo el término Pedagogía social (*Sozialpädagogik*) que se ha mantenido hasta nuestros días.

La Pedagogía social, durante la Revolución industrial, tomó fuerza ante las circunstancias sociales de Europa donde la decadencia, la marginación, inadaptación y el desamparo fueron características predominantes. En ese momento, la Pedagogía social reconoció sus fines en

¹ Diesterweg, Friedrich Adolf Wilhelm (1790-1866). Pedagogo alemán. Elaboró un plan de estudios, que fue adoptado por todas las Normales prusianas. Autor de Guía para la formación de maestros alemanes y Astronomía popular.



la atención de las necesidades individuales y sociales de transformar el individualismo producto de la época y orientarlo al desarrollo de la comunidad. La Pedagogía social surge junto con el desarrollo de la sociedad capitalista de principios del siglo XX. El crecimiento de la producción industrial, a su vez, trajo consigo fenómenos sociales como la concentración de personas en las ciudades y la transformación de los campesinos en una nueva forma de trabajadores: los proletarios. La inserción de las mujeres al mercado de trabajo, por su parte, provocó la relajación familiar y en consecuencia, el agrandamiento de las desigualdades sociales acentuando la pobreza. Según Arroyo (1985), la Pedagogía Social debe ser entendida a la par con los cambios sociales de finales del siglo XIX y principios del XX. En ese momento, resultaba significativo encontrar procesos educativos que atendieran a los jóvenes (principalmente los más pobres) a enfrentar las nuevas condiciones sociales centradas en procesos productivos y de desarrollo económico.

Europa fue el lugar donde la crisis económica y la industrialización marcaron de manera profunda a la sociedad. Particularmente en Alemania, dadas sus condiciones económico-sociales de finales del siglo XIX y los primeros treinta años del XX, la Pedagogía social encontró campo fértil para promover formas de atención educativa que provocaron, por un lado, sus primeras conceptualizaciones y, por otro, sus más icónicas actuaciones.

Marburger (1979) considera que la crisis tanto política como social decimonónica que enfrentó Alemania reanimó el debate pedagógico. Se buscaba en la educación un espacio que generara propuestas de solución a los problemas sociales. Como resultado, a finales del siglo XIX, surge una nueva Pedagogía que privilegia la idea de la comunidad frente al énfasis puesto en la individualidad presente en la época. El desarrollo de conceptos y teorías explicativas alrededor de esta idea fue conocida como Pedagogía social.

Hermann Nohl² y Gertrud Bäumer³ fortalecieron la construcción teórica de la Pedagogía social y le dieron sentido en la implementación de proyectos comunitarios. En esta época en Alemania, fue dictada la Ley Nacional de Protección a la juventud (1922); en ella aparece, por vez

² Hermann Nohl (Berlín, 1879-Gotinga, 1960) Pedagogo y filósofo alemán. Discípulo de Dilthey y profesor en Gotinga. Editó los Escritos teológicos de juventud, de Hegel (1907), y es autor, entre otras obras, de Sócrates y la ética (1904), Introducción a la filosofía (1934), Antropología pedagógica (1938) e Introducción a la ética (1939).

³ Gertrud Bäumer fue una política alemana que participó activamente en el movimiento feminista alemán de derechos civiles. También fue escritora y contribuyó al artículo de Friedrich Naumann Die Hilfe. Desde 1898, Bäumer vivió y trabajó junto con la feminista y política alemana Helene Lange.



primera, el derecho jurídico del niño a la educación, así como el asentamiento de las bases jurídicas del objeto de la Pedagogía social, la comunidad, la sociedad en general, asumió activamente el rol de educar a sus miembros. Esta función, que posteriormente se propagó a toda Europa y, a finales del Siglo XX a América, fue posible mediante el impulso de dispositivos sociales como los medios de comunicación e instituciones formadoras como la escuela y la familia. La Pedagogía social, entonces, encuentra en estos espacios, un campo fértil para constituirlos en educadores comunitarios desde un enfoque socioeducativo. La sociedad entera se constituye en una entidad socio educadora:

La sociedad desde este punto de vista desempeña un importante papel en la función educativa, a nivel del conjunto de las facetas de la persona. La ya clásica definición del hombre como ser social, conlleva un intercambio continuo de aprendizajes, entre los distintos componentes de la comunidad y el individuo. Este intercambio que se produce de forma primaria debe adquirir una nueva dimensión, al tronizar, en el contexto comunitario el papel de educador para el conjunto de la sociedad. Esta idea supone "fomentar una sociedad de aprendizaje, una sociedad culta y difusora de cultura y una sociedad que aprende a ser y a evolucionar. (Montero, s/f)

Con la adopción de esta idea, la sociedad deja de ser vista como un espacio estático. Desde ese enfoque, el entorno social adquiere características dinámicas que influye en la educación. Ahí es donde se ubica el campo de la Pedagogía Social, según un autor esta disciplina:

es la teoría y la praxis de una sociedad educadora y su justificación funcional reside en el hecho de que cada sociedad "valiéndose por sí misma como orden educador debe activar correctamente las estructuras y los subsistemas que la componen". (Volpi, 1982)

Por su parte, Agazzi (1974) señala que:

no se trataría de educar socialmente al individuo, sino de hacer posible que la sociedad misma se convierta en educadora a través de ciertos cuerpos intermedios (familia, sindicatos, Iglesia, medios de comunicación) que son los que verdaderamente deberían merecer la atención de la Pedagogía social.

Mercarelli (1975) asigna a la Pedagogía social el objetivo de promover el componente educativo de la estructura y subestructura sociales. Esta identificación de propósito coincide con la afirmación de Volpi (1982) de que la Pedagogía social encuentra su lugar exactamente entre la



teoría y la práctica. Los conocimientos objeto de estudio en las aulas, mediante procesos concretos de análisis y vinculación social, se articulan con la praxis, creando así el espacio socioeducativo. Este espacio se construye, entonces como el terreno, la arena donde la Pedagogía social se transforma en instrumento para la atención y mejora de las condiciones de la población, comunidad o grupo, sea de niños, jóvenes, adultos, ancianos y todos aquellos sujetos que comparten los espacios sociales y que pudieran encontrarse en situación de riesgo o no.

La Pedagogía social, que en un principio se concentraba en generar espacios de educación dirigidos a la infancia y a la juventud vulnerables, se extendió a todo tipo de población, comunidad o grupo social que se encontrara en situación de "necesidad" y "riesgo" y que reclamara apoyos educativos específicos. En este sentido, la Pedagogía social existe a partir de que se sometan los acontecimientos sociales a una crítica pedagógica que supere procesos tradicionales centrados en el desarrollo didáctico de contenidos. La Pedagogía social se ocupa de cuestiones como la asistencia material y moral a la infancia y juventud abandonadas, la lucha contra el analfabetismo, la marginación social, la prevención y corrección de la delincuencia juvenil, la orientación a la comunidad que transita por tribunales tutelares de menores y guarderías infantiles. Paralelamente, se imbrica con la atención, orientación y protección del trabajo juvenil, la salvaguarda de los derechos del niño, la orientación profesional e incluso, se encuentra en la organización de las actividades de tiempo libre de niños y jóvenes.

Al tratarse de grupos vulnerables, la Pedagogía social también abarca la educación compensatoria, la educación de adultos, la de la tercera edad, la promoción comunitaria, la resocialización y rehabilitación de sujetos marginados, abandonados o asociales, entre otros.

La Sociología de la Educación y sus aportes al enfoque socioeducativo

Las ciencias sociales se desarrollan a través de un conjunto de disciplinas que tienen lugar en espacios no necesariamente institucionales ni específicos (Tenti, 2010). En otras palabras, la complejidad de la vida social permite concretar distintos objetos que originan tradiciones disciplinares diversas (la sociología, la antropología, la historia, etc.). La Sociología, en especial en el contexto académico, se constituyó en la ciencia social del presente. Los tres "clásicos" de las ciencias sociales modernas (Carlos Marx, Max Weber y Emilio Durkheim), incorporaron la dimensión



histórica o de proceso en sus ambiciosas y ricas construcciones argumentales, donde, hasta cierto punto, puede decirse que trascendieron la idea de disciplinariedad para inaugurar los estudios multidisciplinares.

El enfoque socioeducativo de la Sociología Educacional, toma como punto de partida supuestos pedagógicos desde donde, según March Cerdh (2020), pueden deducirse los siguientes puntos:

1. La Sociología de la educación, aun teniendo unas relaciones conceptuales y metodológicas con la sociología de la educación, es una disciplina pedagógica.
- 2.- La Sociología de la educación utiliza la metodología sociológica de carácter empírico y experimental.
- 3.- La Sociología de la educación tiene una finalidad pragmática porque si su fin básico y fundamental es mejorar la educación, por ende, la praxis educativa.
- 4.- La Sociología de la educación se ha desarrollado fundamentalmente en los Estados Unidos, debido, sin duda alguna, a la influencia de J. Dewey y a las características filosóficas, económicas, políticas, sociales, culturales y científicas de la sociedad norteamericana. Hay que tener en cuenta, en este sentido, que las características científicas y aplicadas deben relacionarse con las características científicas y aplicadas de la Psicología conductista, de la Sociología, de la Pedagogía, etc.
- 5.- La Sociología educacional, en su desarrollo y sistematización, ha tenido, por una parte, una influencia negativa en el desarrollo teórico de la sociología de la educación y, por otra, una incidencia negativa en el desarrollo y evolución de la sociología de la educación norteamericana.
- 6.- La Sociología de la educación se ha desarrollado, fundamentalmente, durante la primera mitad del siglo XX.
- 7.- La Sociología de la educación en la actualidad, aunque no tenga un desarrollo claro, autónomo e independiente a nivel científico, de investigación o temático, debe relacionarse, de forma parcial, con las nuevas direcciones de la Sociología de la educación, a nivel de la nueva Sociología de la educación, de la Sociología del curriculum, de la Etnografía educativa, entre otras.

La Sociología, así, aparece como la disciplina del eje alrededor del cual se construye el enfoque socioeducativo, pues sus aportaciones van desde



la clarificación de lo que significa lo “social” hasta la comprensión de los fines de la educación y de las competencias para la vida (incluyendo las competencias laborales, genéricas, específicas, básicas y más). El sentido de lo social es lo que guía al enfoque socioeducativo en la inserción del bienestar comunitario e individual en el desarrollo de propuestas educativas que visibilizan los entornos como los receptores directos de los procesos formativos y educativos que se llevan a cabo dentro y fuera de las instituciones escolares.

Lo social incluye elementos como la cultura, los sistemas políticos, económicos y los educativos, los modos de producción, las organizaciones sindicales o las organizaciones no lucrativas. Al mismo tiempo dan cuenta de los diferentes grupos en los que los sujetos se ven involucrados como la familia, la escuela, la iglesia, los grupos de amigos, la vecindad entre ellos, el surgimiento de nuevas manifestaciones culturales, solo por mencionar algunos. En este sentido, lo social es un referente que dota de sentido de pertenencia porque implica elementos que se comparten y unifican pero, a la vez, se distinguen. Proporciona elementos que desarrollan nociones como convivencia social, bienestar, participación ciudadana o conciencia de clase, es decir, lo social se refiere al modo de vivir y de convivir que tienen los integrantes de un grupo social, una comunidad o un país. Lo social está conformado por el entramado de relaciones, intenciones y voluntades que generan cohesión y mantienen unidos a los integrantes de una sociedad en particular que, a su vez, se caracteriza por ejercer un conjunto de prácticas sociales (lenguaje, costumbres, entre otros) y reconocerse representados por ciertos símbolos (bandera, escudo, símbolos religiosos o artísticos). Desde esta perspectiva, la Sociología aporta elementos para que los sujetos se reconozcan como parte de una comunidad, de un país, de una cultura y, por supuesto, se identifiquen como parte de la sociedad planetaria. Sociología y socioeducación se piensan juntas, son insolubles, es un ejemplo caro de simbiosis epistemológica construida mediante bucles recursivos que dinamizan y mueven las acciones individuales que impactan directamente en las condiciones del contexto holístico.

El enfoque socioeducativo, visto desde la sociología, permite identificar hacia dónde dirigir las prácticas educativas, el espacio social se convierte en el fin, el medio, la estrategia y el contenido de la educación y la formación de sujetos en esencia sociales. La Sociología, en el enfoque socioeducativo, implica aceptar que la educación y la formación de las personas consideran aprender y enseñar en el servicio, en la colaboración, en la cooperación, en la fraternidad y la sororidad, en la solidaridad, la empatía y la comprensión. Significa en palabras de Edgar Morín (1999), comprender-nos en nuestra condición humana y nuestra identidad terrenal.



La psicología social y sus aportes al enfoque socioeducativo.

De manera general, se expresa que la Psicología social es una rama de la Psicología que estudia los procesos psicológicos que influyen en el modo en el que se comporta (funciona) una sociedad, a la par, analiza cómo se desarrollan las interacciones de las personas en un lugar y momento determinado.

La segunda Guerra mundial, en su momento, fue un punto de partida para el surgimiento y desarrollo de nuevas disciplinas, por ejemplo, la Psicología clásica conductista. Fue hasta mediados del siglo pasado cuando esas disciplinas originales, “descubren” nuevos campos de estudio desarrollándose nuevas ramas y escuelas. Fue en esa época cuando la Psicología Social, después de la guerra, encuentra como uno de sus propósitos orientar a las generaciones jóvenes sobre los estragos de los acontecimientos bélicos, también promover la consolidación del llamado “Estado de bienestar” que pretendía reivindicar la justicia y la conciencia social.

En este sentido, esta disciplina aporta al enfoque socioeducativo los elementos que le permiten reconocer los procesos interpersonales y las motivaciones que los originan. A la par que la Sociología y la Pedagogía social, la Psicología social abandona los límites de lo escolar y se deposita en el análisis y comprensión de las formas en las cuales los sujetos actúan en relación con otros.

Entre los temas más actuales y relevantes en los que la Psicología Social se vincula con la educación son, por ejemplo: la convivencia escolar, la motivación para el estudio y trabajo en equipo, la atención al acoso escolar, la comprensión de las conciencias colectivas, entre más. Algunos de estos temas son espacios para el desarrollo de estrategias que, atendiendo a las “personalidades de los grupos”, permiten prevenir acciones de violencia y potenciar la participación de los sujetos en comunidades de trabajo.

El aporte más importante de la Psicología Social al enfoque socioeducativo es el descubrimiento de la existencia de conciencias colectivas (Durkheim) que se construyen con la participación de las personalidades y conciencias individuales, estas, a su vez, son resultado de la influencia permanente de aquellas. Uno de los autores recurrentes en este análisis, es, sin duda, las ideas del francés Durkheim quien identificó a la educación como un fenómeno eminentemente social a la par que desarrolla el concepto de conciencia colectiva.



Actualmente, uno de los conceptos fundamentales que puede ser recuperado en el estudio de la aportación de la Psicología social al enfoque socioeducativo es el que propone Edgar Morín (sin que sea psicólogo) al que denomina *imprinting*. Este término proviene de la biología para explicar cómo, la mayoría de los animales, pero particularmente las aves, al momento de la eclosión, se apegan al primer ser vivo u objeto que logran percibir. Morín (1999), recupera el *imprinting* también como un fenómeno social en el ámbito de los seres humanos, al momento de nacer, incorporamos a nuestro desarrollo inmediato elementos culturales que nos caracterizan, diferenciándonos de otros sujetos para constituirnos miembros de los grupos sociales en los que inicia y se desenvuelve nuestra vida.

La incorporación de la Psicología social al enfoque socioeducativo, permite comprender por qué se presentan fenómenos como el racismo, la discriminación, la exclusión, entre otros, y, al mismo tiempo, desarrollar las alternativas para promover la idea de la unicidad que impulsa Edgar Morín (1999). Con ello, es posible iniciar el camino hacia la construcción del *tercero incluido* (Morín) necesario para la generación de proyectos pensados en el logro del bien común. Deviene de ahí también la comprensión de lo multidisciplinario donde la Psicología enfatiza la comprensión de los diferentes niveles de conciencia en los que deben percibirse y tratarse los impredecibles y complejos problemas humanos, punto de partida para atender necesidades globales como la democracia duradera, la educación para la paz, la construcción de la identidad terrenal, la defensa de la vida, la libertad y la justicia así como la construcción de escenarios de inclusión y convivencia multicultural.

Conclusiones

El enfoque socioeducativo es una construcción que permite abordar realidades socio-escolares complejas. Es, al mismo tiempo, un espacio de trabajo multidisciplinario e interdisciplinario donde la Sociología, la Psicología social y la Pedagogía social son algunas de las disciplinas que confluyen permanentemente.

La construcción multidisciplinaria es el espacio teórico donde se construye el enfoque socioeducativo, de aquí que, las principales ciencias concurrentes son la Pedagogía, la Sociología y la Psicología, las cuales deben adoptar posiciones mucho más comprensivas de lo que *lo social* significa. El desarrollo de ramas como la pedagogía social, la psicología social y la sociología educativa dan cuenta de las exigencias sociales que obligan a la transformación disciplinaria.



Es el caso de que, en la formación de docentes en las escuelas normales, derivado principalmente de los planes y programas de estudio 2012, el enfoque socioeducativo ha impulsado iniciativas para su comprensión y aplicación las cuales deben ser recuperadas a fin de favorecer los procesos formativos que permitan el desarrollo de las competencias profesionales de los futuros profesores.

En este proceso, desde mi punto de vista, este enfoque debe ser recuperado como:

Un objetivo en la formación de las y los estudiantes normalistas, es decir, en las escuelas normales se tendrían que desarrollar proyectos socioeducativos que convocaran a los diferentes cursos y que, con la participación de docentes y alumnos, sirvieran para desarrollar la conciencia social y el aprendizaje en servicio que transformaran profundamente la práctica docente.

Un enfoque que impulse cambios profundos en la organización institucional, particularmente en la gestión de los aprendizajes (por ejemplo horarios de clase flexibles, inclusión de la educación a distancia y en línea, entre otros) y la forma en la que se desarrolla el trabajo colaborativo entre los docentes, lo cual a su vez, demandaría una relación diferente entre las áreas sustantivas y entre estas y los proyectos y programas.

Reconocer que, si bien el enfoque socioeducativo involucra a las instituciones y actores educativos, los roles y los niveles de participación siempre son diferenciados.

En el punto anterior, es necesario aceptar que las y los alumnos normalistas se encuentran en un proceso de aprendizaje y que, ni en la escuela normal ni en los jardines de práctica tienen la autoridad ni la autonomía necesaria para operar proyectos socioeducativos. Identificar los niveles de autoridad y participación es fundamental. Los alumnos normalistas tienen como principal función aprender.

Desde mi perspectiva académica, resulta importante destacar que la implementación del enfoque socioeducativo en la formación docente debe ir acompañada de la reflexión sobre otros enfoques, como son el de educación por competencias y el enfoque profesionalizante, entre otros.



Referencias

- Agazzi, A. (1974). *La pedagogia sociale come teoria e prassi della società educante*. Pedagogia e Vita.
- Méndez, N. (s.f.). *La acción socioeducativa y la acción en la democratización de la vida cotidiana. Un estudio sobre interdisciplinariedad, profesiones sociales y acción socioeducativa*. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000111.pdf>
- Delors, J. (1996). *Los cuatro pilares de la educación. La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*. (pp. 91-103). Santillana/UNESCO.
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del Método Sociológico*. FCE.
- Faure, E. (1972). La educación y el destino del hombre. *El Correo. Una ventana abierta al mundo*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000052670_spa
- Marbuge, H. (1979). *Entwicklung und Konzepte der Sozialpädagogik*. München. Juventa.
- March, M. (2020). La Sociología de la Educación. http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/educacio/index/assoc/Educacio/_i_Cultu/ra_1989v/7p179.dir/Educacio_i_Cultura_1989v7p179.pdf
- Mencarelli, M. (1975). El Papel de la Sociología en las Ciencias. *Il divito all educazione frontiera della Pedagogia Sociale*. La Scuola, Brescia.
- Mendizabal, L. (2016). La Pedagogía Social: Una disciplina básica en la sociedad actual. En *Holos* 5, pp. 52-69. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4815/481554869007>
- Moreno, A. y Carrasco-Campos, A. (2014). *El papel de la Sociología en las Ciencias de la Educación: aportaciones y competencias para los futuros maestros*. Universidad de Valladolid.
- Morín, E. (1999). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. UNESCO. <https://www.uv.mx/dgdaie/files/2012/11/PPP-DC-Morin-Los-siete-saberes-necesarios.pdf>
- Montero, V. (s.f.). Educación permanente: la impronta de nuestro tiempo. *Educar*.
- Ortega, J. Caride, J.A. y Úcar, J. (2013). La Pedagogía social en la formación- profesionalización de los educadores y educadoras sociales, o de cuando el pasado construye futuros. *Revista de Educación Social (RES)*. (17). http://www.eduso.net/res/pdf/17/ps_res_17.pdf
- Secretaría de Educación Pública. (2012). *Acuerdo 650 por el que se establece el Plan de Estudios para la Formación de Maestros de Educación Preescolar*. SEP. <https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/42b00ee7-33da-4bff-85e3-ef45b0f75255/a650.pdf>
- Secretaría de Educación Pública. (2012). *Acuerdo 649 por el que se establece el Plan de Estudios para la Formación de Maestros de Educación Primaria*. SEP. http://www.libreriaief.com.mx/descargas_gratuitas/leygraleducacion/acuerdo649.pdf
- Tenti, E. (2010). *Sociología de la educación*. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación. https://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_mdlic/ED/EE/AM/08/Sociologia.pdf
- Volpi, C. y Mazzatosta, T. (1982). *Storia e educazione civica*. Le Monnier.

